

CUBA: UN CUARTO DE SIGLO DE POLÍTICA EXTERIOR REVOLUCIONARIA

ROBERT K. FURTAK

CAMPOS DE ACCIÓN Y ACTITUDES

POR SU UBICACIÓN geográfica, Cuba está enclavada en el Hemisferio Occidental; por su evolución histórica y su legado cultural, forma parte de América Latina; por vínculos sanguíneos, se siente arraigada a África; como país en desarrollo, es parte del Tercer Mundo; por su orden político y socioeconómico y por su sistema de valores, es un país socialista que mantiene estrechos vínculos con la Unión Soviética y con otros Estados de la comunidad socialista. Estos factores determinan las tres direcciones —o los tres campos de acción— de la política exterior cubana: Estados Unidos; América Latina, el Caribe y los demás países del Tercer Mundo; y la Unión Soviética y otros países agrupados en el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME). Los mismos factores son base de las normas de actuación y de conducta de la política exterior, cobijadas por “los principios del internacionalismo proletario y de la solidaridad combativa de los pueblos”, y consignadas en el artículo 12 de la Constitución del 24 de febrero de 1976 en el siguiente orden:

[Cuba] basa sus relaciones con [. . .] los países socialistas en el internacionalismo socialista, en los objetivos comunes de la nueva sociedad, la amistad fraternal, la cooperación y la ayuda mutua; aspira a integrarse con los países de América Latina y del Caribe [. . .] en una gran comunidad de pueblos hermanos [. . .]; desarrolla relaciones fraternales y de colaboración con los países que mantienen posiciones antiimperialistas y progresistas; mantiene relaciones amistosas con los países que, teniendo un régimen político, social y económico diferente, respetan su soberanía, observan las normas de la convivencia entre los Estados, se atienen a los principios de mutuas conveniencias y adoptan una actitud recíproca [. . .]; determina su afiliación a organismos internacionales y su participación en conferencias y reuniones [. . .] teniendo en cuenta los intereses de la paz y el socialismo, de la liberación de los pueblos, [etc.].

Estas normas dimanaban de intereses y aspiraciones en torno a la seguridad nacional y de objetivos económicos y revolucionario-misioneros que Cuba trata de realizar importando armas, acogiendo asesores e instructores soviéticos, y recibiendo asistencia económica y ayuda para el desarrollo tanto de la Unión Soviética como de otros Estados socialistas, pero sin incurrir en una depen-

dencia estructural. Cuba también pretende solventar esos objetivos suministrando apoyo militar y asistencia civil e impartiendo instrucción a movimientos revolucionarios y regímenes progresistas. La política exterior cubana se ha caracterizado por su continuidad desde que Fidel Castro asumió el poder a comienzos de 1959. Hubo, eso sí, un desplazamiento en la prioridad de objetivos y medios para su consecución, porque cambiaron las condiciones básicas internas y externas. De ahí se desprende una combinación específica de campos y formas de actuación que dependen entre sí y determinan los siguientes periodos de la política exterior cubana:

Reorientación (1959-1960/61): La caracteriza el establecimiento de un régimen revolucionario que trata de sostenerse a pesar de la presión de Estados Unidos, y busca apoyo económico y militar en la Unión Soviética.

Exportación de la revolución (1961-1967): Eliminada la dependencia política y económica de Estados Unidos, y al mantener Cuba una autonomía ideológica frente a la Unión Soviética, esta época se caracteriza por el apoyo a movimientos guerrilleros en América Latina, y por el intento de agrupar, en forma organizada, las fuerzas revolucionarias de todo el Tercer Mundo.

Consolidación 1968/69-1974: La constituyen la convergencia política e ideológica con la Unión Soviética en una política de coexistencia pacífica derivada de la distensión Este-Oeste, la renuncia a "exportar la revolución" y los primeros pasos para normalizar relaciones con Estados Unidos y América Latina.

Dinámica global (1975-1979): Este periodo se caracteriza por las intervenciones militares de Cuba en África, su búsqueda del liderazgo en el movimiento de los países no alineados, y el aumento de su cooperación con países de América Latina y el Caribe.

Moderación y actitud expectativa (a partir de 1980): En este periodo se estanca la búsqueda de un entendimiento con Estados Unidos, empeora el ambiente de las relaciones con varios países latinoamericanos y caribeños, y Cuba tiende a aislarse en el movimiento de los no alineados.

Reorientación (1959-1960/61)

Al iniciar el primer periodo postrevolucionario de su política exterior, Cuba observó ante Estados Unidos una actitud expectante y defensiva; predominaba en ella el resentimiento hacia el poderoso vecino por la dependencia política y económica que había padecido la isla durante más de medio siglo; de ahí se desprendía la intención de colocar las relaciones bilaterales sobre una base de igualdad. Los norteamericanos ayudaron con armas al dictador Batista cuando Fidel Castro lo combatía (aunque suspendieron su apoyo en marzo de 1958), y desacreditaron la sublevación atribuyéndole inspiración comunista. En su programa revolucionario, Castro incluía objetivos socioeconómicos nacionales que afectaban intereses estadounidenses, como restringir la propiedad agrícola y nacionalizar las compañías de energía eléctrica y de teléfonos. Pero la idea primordial era restaurar los principios liberales de un Estado de derecho

contenidos en la Constitución de 1940, idea que la opinión pública de Estados Unidos¹ recibió con simpatía.

El rumbo que tomó Castro provocó un malestar que se generalizó pronto en Washington, pues al poco tiempo de asumir el poder procedió a una rendición de cuentas, a veces sangrienta, con los partidarios de Batista. Las funciones legislativas y ejecutivas quedaron concentradas en el gabinete, cuya jefatura asumió Castro el 15 de febrero de 1959 en calidad de Primer Ministro. Se prohibieron los partidos políticos excepto el comunista, llamado entonces Partido Popular Socialista. Se pospusieron las prometidas elecciones libres, se reprimió la prensa, se marginó a los políticos moderados que gozaban de la confianza de Estados Unidos, y se dictaron medidas restrictivas para la burguesía.

Por aquel entonces, Castro parecía interesado en crear en Estados Unidos un ambiente amistoso hacia Cuba, y efectuó un viaje a ese país en abril de 1959. Había en la comitiva de Castro varios economistas y expertos en finanzas, pero nunca se supo si querían pedir expresamente asistencia económica. Si se llegó a tocar el tema, fue sólo de manera muy superficial. Los cubanos no concretaron sus intenciones y los representantes de las dependencias oficiales estadounidenses no estaban preparados; se sentían molestos porque la visita respondía a una invitación particular y había adquirido carácter oficial sólo a última hora, gracias a la intervención del Departamento de Estado y a una entrevista con el entonces vicepresidente Nixon. No se llegó a negociar seriamente. Además, es improbable que la desconfianza de los estadounidenses por lo que ocurría en Cuba y los objetivos de los cubanos (todavía imprecisos, pero que sin duda tendían a desprenderse de la dependencia de Estados Unidos), hubiesen constituido base sólida para relaciones estrechas. Existían también factores que hacían temer a Castro que Estados Unidos no permanecería inactivo ante la reestructuración revolucionaria. Los cubanos pensaban que tenían motivos para conjeturar amenazas. Antecedente traumático era la Enmienda Platt de junio de 1901, que, hasta su abolición en marzo de 1934, facultó a Estados Unidos para intervenir en Cuba; y los cubanos recordaban la intervención estadounidense en Guatemala, en 1954.

Las relaciones entre los dos Estados se desarrollaron sobre la base de acciones y reacciones que reunían los elementos propios de una política de *self-fulfilling prophecy*: Estados Unidos estableció las condiciones para que Castro cayera en brazos de la Unión Soviética, Cuba alentó las condiciones que confirmaron la preocupación estadounidense por la infiltración del comunismo en el Hemisferio Occidental. El afán de Cuba por conseguir la independencia y la autodeterminación chocaba con la pretensión estadounidense de ejercer hegemonía en la región. El rumbo de la revolución, que iba adquiriendo matices socialistas bajo la influencia de los comunistas cubanos, no podía dejar incól-

¹ "La historia me absolverá" (versión de la defensa que Fidel Castro pronunció el 16 de octubre de 1953 ante el Tribunal de Santiago de Cuba) y el "Manifiesto político-social de la Sierra Maestra" (12 de julio de 1957) en su libro *La revolución cubana*, selección, prólogo y notas de Gregorio Selser (Buenos Aires, 1960), pp. 19 ss. y 119 ss.

mes los intereses económicos estadounidenses, si la transformación socioeconómica resultaba victoriosa. Estados Unidos ofreció refugio a opositores cubanos y éstos utilizaron su territorio como base para realizar operaciones contra Cuba. El gobierno de Estados Unidos prohibió esas operaciones, pero nunca las impidió. En marzo de 1960, el presidente Eisenhower encomendó a la Agencia Central de Inteligencia (CIA) adiestrar a inmigrantes cubanos en Guatemala y dotarlos de armas, lo que se informó a Fidel Castro.² El 17 de abril de 1961, un grupo de cubanos exiliados que contaba con el apoyo logístico de Estados Unidos desembarcó en Playa Girón con el propósito de derrocar al régimen castrista.

La reforma agraria en mayo de 1959 fue esencial para el ánimo revolucionario interno y para que Estados Unidos aumentara la presión política y económica. Se expropiaron los gigantescos latifundios azucareros de las empresas estadounidenses Cuban Atlantic Sugar Company y Cuban American Sugar Company. A esta reforma vino a sumarse la ley del 6 de julio de 1960, en virtud de la cual se concedía al gobierno el derecho de expropiar las empresas de personas físicas o morales de nacionalidad estadounidense, en caso de que el gobierno considerase conveniente la medida “en defensa de los intereses nacionales”. Esta ley preveía también el pago de una indemnización supeditada a la disposición estadounidense de comprar un volumen anual de azúcar superior a tres millones de toneladas.

El 30 de junio de 1960, la Cámara de Representantes de Estados Unidos autorizó al presidente Eisenhower para reducir la cuota azucarera cubana, reaccionando así a la confiscación de las refinerías petroleras Texas Company West Indies Limited y Esso Standard Oil Company, ocurrida el día anterior. Esta última medida se tomó porque las compañías se negaron a procesar el petróleo ruso, importado por los cubanos —según el acuerdo comercial concertado el 13 de febrero de 1960 con la Unión Soviética—, a un precio considerablemente más bajo que el del petróleo importado hasta entonces de Venezuela. La confiscación repercutió, sin duda, sobre la determinación de la Cámara de Representantes, pero el 29 de enero de 1960 el gobierno de Estados Unidos había resuelto solicitar autorización al Congreso para reducir la cuota azucarera cubana si la medida salvaguardaba el “interés nacional”. Por lo visto, ese interés se encontraba en juego,³ en opinión de Eisenhower, puesto que el 6 de julio de 1960 recortó en 700.000 toneladas la cuota azucarera cubana pendiente para ese año, que se redujo a sólo 40.000 toneladas. Esto sirvió de pretexto a Castro para nacionalizar un mes más tarde veintiséis empresas industriales y compañías de abastecimiento estadounidenses. El gobierno cubano dijo que la expropiación era una represalia al recorte de la cuota azucarera, y que esta actitud era una forma de reaccionar ante Estados Unidos por financiar actividades contrarrevolucionarias. De los motivos que se aducen en las

² Véase Dwight D. Eisenhower, *The White House Years: Waging Peace, 1956-1961*, Garden City, Nueva York, 1965, p. 533, y el discurso de Fidel Castro del 1º de mayo de 1960, *Revolución*, La Habana, 2 de mayo de 1960.

³ E. W. Kenworthy, *The New York Times*, 6 de febrero de 1960.

leyes y resoluciones sobre la expropiación del patrimonio estadounidense, se deduce que las medidas pretendían afianzar la independencia económica. La actitud de Estados Unidos en la cuestión azucarera hizo que los cubanos diversificaran sus exportaciones del producto, lo que favoreció su imperioso deseo de disminuir la dependencia económica y, con ello, la dependencia política de Estados Unidos. Éste pagaba, por cierto, un precio superior al entonces vigente en el mercado mundial, pero los cubanos consideraban el sistema de cuotas azucareras una especie de "esclavitud económica".⁴

El último acto de la ola nacionalizadora tuvo lugar el 24 de octubre de 1960, día en que 162 empresas estadounidenses pasaron a ser propiedad del Estado cubano. Fuera de Cuba, la medida se entendió como represalia a lo dispuesto por el gobierno de Estados Unidos en la Export Control Act del 19 de octubre de 1960, mediante la cual se embargaban todas las exportaciones hacia Cuba excepto las de productos farmacéuticos y las de algunos productos alimentarios. El 3 de enero de 1961, Estados Unidos rompió relaciones diplomáticas con Cuba.

A medida que se deterioraban las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, hasta llegar a la ruptura total, se producía el cambio de actitud de la isla hacia la Unión Soviética, que veía como natural el derrotero que tomaba la revolución cubana. En la Unión Soviética encontraron los cubanos no solamente un comprador de azúcar y un proveedor de petróleo, sino un aval para sacar adelante la revolución que Castro caracterizó como socialista el 15 de abril de 1961.⁵ La intención estadounidense de moderar primero a Castro, y luego derrotarlo mediante continuas presiones para proscribir el "fantasma del comunismo" de su esfera tradicional de influencia, arrojó el resultado contrario. Cuba se orientó hacia el Este no por inclinación ideológica (al menos inicialmente), sino por necesidad económica y militar, pero dio a la Unión Soviética oportunidad de afianzarse en el patio trasero de Estados Unidos (el Caribe), ofreciéndole con ello una ventaja estratégica. Por aquel entonces ya era obvia la tendencia socialista de la revolución cubana, pero el marxismo-leninismo se elevó a la categoría de ideología de la revolución después que sus objetivos se habían realizado en buena medida, y la "confesión" pública se proclamó sólo después de un proceso de "conversión" interior.⁶

Las relaciones entre Cuba y la Unión Soviética comenzaron a estrecharse a raíz de la visita a La Habana que realizó Mikoyan, vicepresidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética, el 5 de febrero de 1960. Una semana más tarde se firmó un acuerdo sobre mercancías, mediante el cual la Unión Soviética se comprometía a comprar inmediatamente 425 mil toneladas de azúcar, y a adquirir un millón de toneladas anuales durante cuatro años. Se convino también un crédito de 100 millones de dólares, a un interés anual del

⁴ Palabras de Ernesto Guevara el 19 de marzo de 1960, según Ted Szulc y Karl E. Meyer, *The Cuban Invasion*, Nueva York, 1962, p. 44.

⁵ *Obra Revolucionaria*, La Habana, núm. 14, 1961, pp. 28 ss.

⁶ Véase el discurso de Fidel Castro del 1º de diciembre de 1961, *Obra Revolucionaria*, La Habana, núm. 46, 1961, pp. 35 y 45.

2.5%, para adquirir maquinaria y equipos. Lo peculiar del acuerdo era que Cuba había encontrado un comprador dispuesto a recibir una cantidad fija de azúcar al precio del mercado mundial, que el 80% de su importe se cubriría con el suministro de mercancías y sólo el monto restante se pagaría en dólares. Cuba se comprometió a compensar la compra de azúcar con la adquisición anual de seis millones de barriles de crudo soviético. El 8 de mayo de 1960 se entablaron relaciones diplomáticas, y el 9 de julio de 1960, Khrushchev, primer secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética, ofreció garantía de asistencia cuando amenazó utilizar cohetes intercontinentales si Estados Unidos procedía a una intervención militar.⁷

Castro y Khrushchev se reunieron por primera vez, en Nueva York, el 20 de septiembre de 1960, y comprobaron que compartían la misma opinión sobre la situación internacional. Castro pronunció un discurso ante la 15a. Asamblea General de la ONU, en el que apoyó la propuesta de desarme presentada por Khrushchev, abogó por el ingreso de la República Popular China a las Naciones Unidas, reprochó a Estados Unidos haber propiciado el renacimiento del militarismo alemán y condenó la intervención de las Naciones Unidas en el Congo.⁸ Volvió a registrarse pleno consenso en todas las cuestiones internacionales abordadas durante la visita oficial del presidente cubano Dorticós a la Unión Soviética,⁹ en septiembre de 1961.

En 1960, Cuba intensificó sus relaciones con otros Estados gobernados por partidos comunistas. El 24 de septiembre de 1960 entabló relaciones diplomáticas con la República Popular China, después que los dos países firmaron, el 23 de julio de 1960, un acuerdo comercial y de pagos, y convenios sobre cooperación técnica, científica y cultural. De todos los Estados miembros del CAME, Checoslovaquia era el país que más interesaba a los cubanos porque es buen proveedor de armas. Pero también les interesaban la República Democrática Alemana y Polonia, que se había comprometido a suministrar instalaciones industriales completas. Todos ellos asegurarían la supervivencia de la economía cubana (supeditada a exportar azúcar) y la ayudarían a lograr la diversificación económica por medio de la industrialización.

Cuba buscó apoyo también en el Tercer Mundo. Fue el único país latinoamericano que participó, como miembro con plenos derechos, en la conferencia constitutiva del movimiento de los países no alineados, celebrada en Belgrado en agosto de 1961. Cuba aspiraba a que esta afiliación la compensara por el aislamiento político y económico dentro del Hemisferio Occidental, y esperaba apoyo en su confrontación con Estados Unidos. Los no alineados estipularon en su declaración de Belgrado que Cuba debía decidir el orden político y social adecuado a sus condiciones, necesidades y posibilidades propias. Exigieron la evacuación de la base naval estadounidense de Guantánamo y, con ello, la abolición de todo tipo de limitación a la soberanía e integridad territorial de la isla.

⁷ *Pravda*, 10 de julio de 1960.

⁸ *Obra Revolucionaria*, núm. 26, 1960, pp. 31 ss.

⁹ *Pravda*, 21 de septiembre de 1961.

Exportación de la revolución (1961-1967)

Durante la segunda etapa de la política exterior cubana, la Unión Soviética tuvo que reconocer que aunque Cuba buscaba su ayuda económica y no podía prescindir de su asistencia militar, no estaba dispuesta a subordinarse a sus intereses políticos globales. Luego del desfavorable desenlace que tuvo para la Unión Soviética la crisis de los misiles en octubre de 1962, estaba dando pasos para mejorar sus relaciones con Estados Unidos, y consideraba que el apoyo de Cuba a los movimientos guerrilleros en América Latina, y su anhelo de fusionar las fuerzas revolucionarias de África, Asia y América Latina, eran factores que venían a perturbar su política de "coexistencia pacífica" con Estados Unidos.

La confrontación soviético-estadunidense se atenuó, ciertamente, con una carta de Khrushchev a Kennedy el 28 de octubre de 1962, en la cual manifestaba su disposición para retirar los cohetes llevados a Cuba y desmontar las rampas de lanzamiento. Pero esta promesa se hizo sin consultar a Castro, y produjo una escisión en las relaciones cubano-soviéticas. Ese mismo día, mientras que Khrushchev respondía a las exigencias estadounidenses de desmontar los cohetes, Castro puso cinco condiciones para que la medida se hiciera efectiva. Exigió que concluyera el bloqueo económico, que se suspendieran todas las actividades subversivas, que se prohibieran las acciones armadas de los cubanos exiliados, que se renunciara a los vuelos de reconocimiento sobre territorio cubano y que se disolviera la base naval de Guantánamo.¹⁰ Pero el convenio soviético-estadunidense¹¹ ignoró estas condiciones y no se consultó a Castro cuando los soviéticos consintieron en que las Naciones Unidas supervisarán la retirada y el transporte de los cohetes, un hecho que los cubanos rechazaron enfáticamente por considerarlo una violación de su soberanía. Esta actitud de la Unión Soviética debilitó considerablemente la confianza de los cubanos en el valor que podían tener las garantías soviéticas de apoyo.

Hubo también fricciones por la concepción revolucionaria castrista y por las divergencias de opinión respecto a su aplicación en América Latina. La ideología soviética no consiguió dotar a los comunistas latinoamericanos de estrategias ni de tácticas revolucionarias que redundaran en éxito. En cambio, la revolución cubana indicaba cuál podría ser el camino para despojarse de la dependencia de Estados Unidos, derrocar a una dictadura y transformar profundamente las condiciones socioeconómicas nacionales, lo que daba a Cuba legitimidad para reunir las fuerzas revolucionarias y dirigir la lucha en América Latina. La airosa revolución de Cuba desencadenó un movimiento colectivo en todo el continente que, *mutatis mutandi*, puede calificarse de castrista por cuatro razones: 1) los grupos han sido casi siempre de la misma extracción social que los revolucionarios cubanos: intelectuales de izquierda de la clase

¹⁰ *Pravda*, 29 de octubre de 1962.

¹¹ Según Henry Kissinger, *White House Years*, Boston - Toronto, Little, 1979, p. 633, no se trata de un convenio formal.

media y estudiantes; 2) la naturaleza misma de la revolución cubana y en particular el triunfo de la guerra de guerrillas han servido de modelo para las revoluciones en otros países latinoamericanos; 3) Castro encarna sus sentimientos nacionalistas y antiestadunidenses; 4) hay que sumar la ayuda que proporcionaba en ideas y bienes materiales.

A comienzos de 1963, los cubanos reconocían todavía la no violencia como posible alternativa a la lucha armada, pero esta última se acentuó en la segunda mitad del mismo año,¹² y los soviéticos la condenaron utilizando a los comunistas latinoamericanos como portavoces. Los sucesores de Khrushchev manifestaron simpatías por la guerrilla latinoamericana, haciendo saber, sin embargo, que consideraban a los partidos comunistas como los únicos capacitados para adelantar la lucha de liberación.¹³

Fieles al credo revolucionario incluido en la Segunda Declaración de La Habana (4 de febrero de 1962), los líderes cubanos no sólo estaban empeñados en extender la chispa revolucionaria en América Latina sino en poner el ímpetu de la revolución al servicio de la lucha emancipadora en África y Asia. Los cubanos anhelaban fundar un movimiento revolucionario del Tercer Mundo para convertir en realidad esas ambiciones; aspiraban así a mantener y ampliar la libertad de actuación de Cuba entre la Unión Soviética y China —que rivalizaban por ejercer influencia en África y Asia— y pretendían dar nuevo impulso a las divididas fuerzas radicales de América Latina. Los esfuerzos se vieron coronados con la Primera Conferencia de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina, celebrada en La Habana del 3 al 14 de enero de 1966, a la que asistieron quinientos doce delegados de ochenta y dos países. Allí se acordó fundar la Organización para la Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL) bajo el liderazgo cubano, para unir, coordinar e impulsar la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo, con la participación de partidos revolucionarios, organizaciones y grupos dispuestos a conseguir e imponer sus objetivos hasta con la violencia. El entonces presidente cubano Dorticós destacó en su alocución inaugural tanto el derecho como la obligación de los pueblos de responder con la violencia revolucionaria a la violencia armada del imperialismo, y exhortó a la vanguardia revolucionaria de los pueblos a crear las condiciones necesarias para la lucha, si aún no existían.¹⁴

La Tricontinental decidió crear la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), que realizó su primera conferencia en La Habana del 31 de julio al 10 de agosto de 1967. En la declaración elaborada por los delegados se elevó la “lucha armada” a la categoría de forma básica de combate, y a otros métodos se les asignó menor importancia.¹⁵ La prioridad de la lucha armada y el implícito enfrentamiento con la política de coexistencia de la Unión

¹² En septiembre de 1963 apareció en La Habana el texto de Ernesto Guevara titulado *Guerra de guerrillas: un método*.

¹³ *Pravda*, 14 de enero de 1965.

¹⁴ Véase *Cuba Socialista*, La Habana, núm. 45, 1966, pp. 35 ss.

¹⁵ *Granma*, 26 de agosto de 1967, resumen general.

Soviética, partían de la convicción de que la revolución cubana perduraría si se encendía la mecha revolucionaria por toda América Latina.

En las relaciones cubano-soviéticas hubo tensiones políticas e ideológicas porque los cubanos aspiraban a que el “hombre nuevo” se creara durante la fase del desarrollo socialista, es decir, mientras se iba levantando la base material para el paso hacia el comunismo. Fue así como el Debate de Planificación, entre 1962 y 1965, acató la concepción de Guevara y dio más importancia al desarrollo de una “conciencia socialista” que a la eficiencia y la rentabilidad económicas: los estímulos materiales al trabajo quedaron relegados en favor de los estímulos morales, y se abolió el pago de incentivos. En octubre de 1965, Castro declaró que Cuba avanzaba “por el camino hacia una sociedad comunista”.¹⁶ Esta política económica y social no sólo era un desafío ideológico a la Unión Soviética —que Cuba consideraba se encontraba todavía en una etapa del desarrollo del socialismo en la que valoraba el trabajo de acuerdo al principio del rendimiento— sino que socavaba, a la vez, la efectividad de la ayuda soviética, dada la carencia inherente de rentabilidad que acusaba el experimento cubano en cuanto al empleo de recursos. La detención de los integrantes de una “microfacción” del Partido Comunista de Cuba, acusados de haber exigido a la Unión Soviética que ejerciera presiones políticas y económicas para encauzar la revolución por un sendero grato a ella, fue quizá consecuencia de todo lo anterior.¹⁷

Las relaciones cubano-soviéticas llegaron al punto crítico entre 1966 y 1967. La prensa soviética dejó de publicar los discursos de Fidel Castro y abrió sus columnas a los comunistas latinoamericanos que criticaban a Castro. La Unión Soviética retiró a su embajador en Cuba a fines de 1967 (lo restituyó en mayo de 1968) y el Primer Ministro Kosygin tuvo una gélida recepción cuando visitó Cuba en ese año.

Consolidación 1968/69-1974

La conferencia de la OLAS quiso agrupar a las izquierdas revolucionarias latinoamericanas en torno a Cuba, basándose en su profesión del castrismo, y constituyó el punto culminante de sus esfuerzos hacia la consecución de tal fin. La segunda conferencia, programada para 1969, no se realizó por tres motivos: primero, los guerrilleros sufrieron varios reveses, derrotados por fuerzas armadas preparadas en tácticas antisubversivas; segundo, Cuba se negó a seguir apoyando a los guerrilleros tras el fracaso en Bolivia y la muerte de Guevara, en octubre de 1967; tercero, Cuba empezó a desistir de la pretensión moral de dirigir la revolución latinoamericana, en la medida que Castro

¹⁶ *Bohemia*, 8 de octubre de 1965, p. 79.

¹⁷ Véase el informe de Raúl Castro al Comité Central del Partido Comunista de Cuba, *Prensa Latina*, 31 de enero de 1968.

se convertía a la política exterior soviética de "coexistencia pacífica" con Estados Unidos.

El nuevo acercamiento de Cuba a la Unión Soviética se inició con la aprobación parcial de Castro a la intervención soviética en Checoslovaquia. Aunque no disimuló que se trataba de una violación de la soberanía checoslovaca, dio su consentimiento justificándola con las desviaciones "revisionistas" y "burguesas" de los comunistas checoslovacos.¹⁸ El motivo principal de su conducta puede haber sido la convicción de que los soviéticos, con su acción, habían dado pruebas de respaldo a un país socialista contra enemigos internos (y externos), lo que habían hecho en Vietnam del Norte con titubeos y en forma insuficiente, y por lo que los cubanos, en su tiempo, habían criticado a la Unión Soviética.¹⁹

Aparte del descalabro de la guerrilla castrista, hubo un factor decisivo que llevó al establecimiento de una íntima relación ideológica y política con la Unión Soviética, como fue haber admitido que de la actitud soviética dependía enormemente que las dificultades económicas de Cuba se agudizaran o se redujeran. No debía olvidarse que en 1967 la Unión Soviética no había vacilado en poner en peligro el abastecimiento petrolero de Cuba, cuando se negó a incrementar en 8% las exportaciones de crudo tal y como lo pedían los cubanos. Se llegó a un aumento de sólo 2%, por lo que a comienzos de 1968 continuaba el racionamiento de gasolina decretado por el gobierno cubano en octubre de 1967.

El concepto cubano del desarrollo fue objeto de autocritica en un discurso que pronunció Castro el 26 de julio de 1970. Habló del descuido de la racionalidad económica y señaló que la jefatura del partido y del Estado cubanos estaba dispuesta a reorganizar el sistema económico y a orientar la política económica con criterios de eficiencia y de rentabilidad, colocando los incentivos morales bajo el predominio del "interés material".²⁰ Cuba terminó adoptando el sistema de dirección y planeación de la economía según el modelo soviético, ingresó al CAME en julio de 1972, y se incorporó de lleno al programa de integración económica socialista de los países miembros de esa organización.

Es posible que la reacción de Cuba hacia la Unión Soviética se debiera también a cuestiones de seguridad territorial. Con el fracaso de los movimientos castristas se desvanecía la ilusión de "exportar la revolución" para salir del aislamiento, y no se podía excluir la posibilidad de que Estados Unidos presionase más a Cuba. En 1965, el gobierno estadounidense demostró una vez más, con su intervención militar en la República Dominicana, que no permanecía impávido cuando sucedía en el Caribe algo que le desagradaba. Es posible que Castro haya temido, igualmente, que la distensión acarrearía efectos negativos para su país. La firma del Tratado SALT I, en mayo de 1972, puso de manifiesto que la Unión Soviética no permitiría el menoscabo de sus esfuerzos por conseguir la distensión y, de todas formas, esta distensión soviético-

¹⁸ *Granma*, 25 de agosto de 1968, resumen semanal.

¹⁹ *Pravda*, 2 de abril de 1966.

²⁰ *Granma*, 2 de agosto de 1970, resumen semanal.

estadunidense ya no se podía detener. En 1974, Castro optó por respaldar plenamente la política soviética de distensión, confiando en que también Cuba terminaría beneficiándose. Más adelante prometió un decidido apoyo a la Unión Soviética en su lucha por disminuir las tensiones internacionales, durante la visita de Brezhnev a La Habana (28 de enero - 3 de febrero de 1974).²¹ En el comunicado conjunto, Castro se identificó con los "sólidos principios" de la política exterior soviética y se declaró en favor de consolidar la distensión con "medidas concretas encaminadas a promover una cooperación pacífica entre los Estados en beneficio mutuo de ellos".²² La Unión Soviética premió la actitud cubana reforzando la ayuda económica y militar, suministrando más armas e instructores. Todavía no se han formalizado contractualmente las repetidas promesas de asistencia soviética, ni Cuba se ha convertido en miembro de la Organización del Pacto de Varsovia.

La identificación con la política soviética de distensión no dejó de repercutir en las relaciones entre Cuba y Estados Unidos. Aunque seguían pendientes algunas cuestiones bilaterales (las indemnizaciones que reclamaba Estados Unidos, su presencia en Guantánamo y el embargo comercial), en febrero de 1973 los dos Estados firmaron un convenio de lucha contra el secuestro aéreo, en el que Cuba se comprometía a entregar a los piratas aéreos y Estados Unidos a impedir que los exiliados cubanos realizaran actividades contra Cuba desde territorio estadounidense. Éste fue el comienzo de una serie de contactos que continuaron durante el siguiente periodo de la política exterior cubana.

El hecho de que Castro tomara partido por la Unión Soviética se reflejó, además, en su forma de proceder dentro del movimiento de los países no alineados. Abandonó su postura inicial y en particular la de Guevara, quien reprochaba a la Unión Soviética estar explotando, en cierto modo, al Tercer Mundo, tal y como lo hacían los imperialistas.²³ En la cuarta conferencia cumbre de los no alineados (Argel, 1973), Castro condenó la "teoría de los dos imperia-lismos" (el de Estados Unidos y la Unión Soviética) propagada por los chinos, y censuró todo intento de colocar a los no alineados en contraposición al campo socialista, tildando esa idea de "profundamente contrarrevolucionaria".²⁴

Dinámica global (1975-1979)

A base de la convergencia política e ideológica con la Unión Soviética, a partir de 1975 Cuba inició una "ofensiva" de política exterior para ampliar su campo de acción en las relaciones internacionales en la que se destacaban mayor consolidación y una dinámica nueva. La dinámica significó, en particular, mayor intensidad en la cooperación Sur-Sur por medio de un compromiso militar con África, el ejercicio del liderazgo dentro del movimiento de los no ali-

²¹ *Pravda*, 31 de enero de 1974.

²² *Pravda*, 5 de febrero de 1974.

²³ *Hoy*, La Habana, 22 de febrero de 1965.

²⁴ *Internationale Politik*, Belgrado, núm. 564, 5 de octubre de 1973, p. 18.

neados y un acercamiento a los Estados latinoamericanos. La solidaridad con el Tercer Mundo, a diferencia de la manifestación de antaño, no trataba ya de “exportar la revolución”, sino de estabilizar los regímenes revolucionarios bajo el signo del “internacionalismo proletario”, con la venia —por no decir con el aliento— de la Unión Soviética.

Cuba había cooperado con África y el Cercano Oriente desde 1960, como manifestación de la solidaridad revolucionaria. Había apoyado movimientos emancipadores en su lucha por obtener la libertad, contribuido a estabilizar regímenes “progresistas” defendiéndolos de enemigos internos y externos, y brindado ayuda para promover el desarrollo y reorganizar el ordenamiento socioeconómico tradicional. En cuanto a la ayuda civil, los cubanos participaron en los sectores educativo y de la salud, construyendo escuelas y clínicas y enviando médicos y maestros; colaboraron en la construcción de carreteras y de viviendas, en la agricultura, en la creación o reorganización del sector administrativo y de policía, y en la preparación profesional de cuadros políticos y técnicos; concedieron becas y puestos de capacitación en Cuba a estudiantes de nivel medio y superior, a quienes impartieron conocimientos y transmitieron una “conciencia socialista”. La asistencia militar ha consistido en proporcionar armas, asesores e instructores militares (para los guerrilleros, el ejército y la milicia), y tropas regulares (para labores de logística y para el frente).

Hasta ahora, el compromiso transoceánico más grande de Cuba ha sido en Angola y Etiopía en los años setenta. El 5 de noviembre de 1975, los cubanos decidieron enviar a Angola una expedición para apoyar al Movimiento Popular de Libertação de Angola (MPLA) en su lucha contra otras dos organizaciones de liberación —con quienes rivalizaba por el poder— y contra las fuerzas armadas sudafricanas que habían pasado la frontera entre Namibia y Angola el 23 de octubre de 1975. La intervención de las tropas cubanas, cuyo número se elevó según Castro a 36 mil hombres en 1976,²⁵ ayudó a que el MPLA fuera ganando terreno. La ayuda cubana, que inicialmente pretendía defender a la capital, Luanda, contra la avanzada de las tropas del Frente Nacional de Libertação de Angola (FNLA) y de las tropas sudafricanas, desembocó en una contraofensiva a mediados de diciembre de 1975; las últimas tropas sudafricanas abandonaron Angola a fines de marzo de 1976.

El papel que desempeñaron los cubanos en Angola se ha calificado de “sustituto”, “mercenario” o “satélite” de la Unión Soviética.²⁶ De hecho, el compromiso cubano resultó ser un juego de cooperación concertado con la Unión Soviética: ésta facilitaba armamentos y medios de transporte, mientras que Cuba suministraba los soldados. Pero la tesis del papel de sustituto es insostenible porque el “tercermundismo” revolucionario de Cuba ya era una tradi-

²⁵ Fidel Castro, en un “discurso secreto” pronunciado el 27 de diciembre de 1979 ante la Asamblea Nacional, citado por Edward González, “U.S. Policy: Objectives and Options”, en Jorge I. Domínguez, ed., *Cuba: Internal and International Affairs*, Beverly Hills, Sage, 1982, pp. 193-221 y 196.

²⁶ Así reza la interpretación oficial de Estados Unidos. Las pruebas se encuentran en Nelson P. Valdés, “Revolutionary Solidarity in Angola”, Cole Blasier y Carmelo Mesa-Lago, eds., *Cuba in the World*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, pp. 87-117, y nota 97.

ción. Angola brindaba a los cubanos la posibilidad de convertir en realidad los anhelos que no habían realizado en América Latina, y encerraba la posibilidad de renovar la imagen revolucionaria de Cuba entre los países "progresistas" del Tercer Mundo. Además, los cubanos se consideran como nación afro-caribeña (latino-africana); ya tenían estrechos vínculos con el Jefe del MPLA, Agostinho Neto, quien se declaraba partidario del marxismo-leninismo y cuya guerrilla recibía preparación de los cubanos desde 1965. Por estas razones, probablemente sea verídica la declaración de Castro, que Cuba había tomado la decisión de ayudar al MPLA bajo su propia responsabilidad y que la Unión Soviética nunca exigió el envío de tropas cubanas.²⁷ Con su intervención en Angola y Etiopía, los cubanos consideraron haber cumplido con su "deber internacionalista".²⁸

A diferencia del compromiso de Cuba con Angola, su intervención en el Cuerno de África respondió, aparentemente, al interés estratégico de la Unión Soviética. Durante años, Cuba había ayudado a Somalia y a Etiopía, proporcionándoles asesoría militar. Ahora bien, antes de que lo hiciera la Unión Soviética, Cuba había encauzado ese tipo de ayuda casi exclusivamente hacia Etiopía, aunque tal vez el distanciamiento total de Somalia se produjo sólo después que la Unión Soviética reconociera que la importancia estratégica de Etiopía era incomparablemente superior a la de Somalia, y decidiera entonces extender su influencia en África a través de Etiopía. Tras haber tomado partido por ese país, Cuba envió 12 mil soldados en 1978,²⁹ que permitieron a los etiopes recuperar la provincia de Ogaden, en poder de los somalíes.

El segundo campo de acción de la cooperación cubana Sur-Sur fue el movimiento de los países no alineados, en el que Castro aspiró abiertamente a asumir el liderazgo desde 1975. Esta pretensión se basó, sobre todo, en el compromiso masivo de Cuba en África, aunque el compromiso con Etiopía encontró crítica por parte de algunos miembros del movimiento, como Egipto y Yugoslavia.³⁰ Esta ambición de Castro le sirvió para aumentar su prestigio y favorecer los intereses soviéticos. En realidad, Cuba ya había abogado durante la cuarta conferencia cumbre de 1973 por que los no alineados cooperasen con la Unión Soviética. Pero el empeño cubano se hizo más patente en la quinta conferencia, celebrada en Colombo en 1976, cuando Carlos Rafael Rodríguez, jefe de la delegación cubana, declaró que los países socialistas eran los "aliados naturales" de los no alineados en la lucha contra el imperialismo.³¹ El reconocimiento del liderazgo cubano dentro del movimiento de los no alineados se hizo evidente en la sexta conferencia (La Habana, 1979). Sin embargo, los cubanos no lograron que el movimiento decidiera allí una orien-

²⁷ Véase el discurso del 19 de abril de 1976, *Granma*, 2 de mayo de 1976, resumen semanal.

²⁸ Discurso de Fidel Castro del 26 de julio de 1976, *Granma*, 28 de julio de 1976.

²⁹ Según Fidel Castro. Véase nota 25.

³⁰ William M. Leo Grande, "Evolution of the Nonaligned Movement", *Problems of Communism*, Washington, D.C., 29 (1980), núm. 1, pp. 35-52, 44 ss.; Robert A. Mortimer, *The Third World Coalition in International Politics*, Nueva York, 1980, p. 123.

³¹ *Granma*, 29 de agosto de 1976.

tación única prosoviética, tal y como lo tenían previsto en el borrador de la declaración final. Igualmente fracasó el intento cubano de instar a la conferencia a reconocer como representante de Kampuchea al gobierno que Vietnam había colocado en este país. Por otra parte, no puede descartarse la posibilidad de que a instancias de Cuba, Vietnam y otros países no se hubiera permitido asistir a la conferencia al representante del derrocado régimen de Pol-Pot.

A pesar de estar muy arraigados en el bloque comunista, los cubanos nunca han dejado de decir que se sienten también parte de América Latina, que es el entorno natural lo mismo para sus actividades de apoyo a las guerrillas (como en los años sesenta) que para las de cooperación económica (como en la segunda mitad de los setenta). Los cambios políticos en algunos países latinoamericanos, y sobre todo el fortalecimiento de la identidad y la conciencia latinoamericana ante Estados Unidos y la política de *low profile* del gobierno estadounidense hacia América Latina, fueron causa, entre otras, de que la conferencia de cancilleres de la Organización de Estados Americanos aprobara una moción en San José, en julio de 1975. Según esta moción, los Estados latinoamericanos y caribeños quedaban en libertad de reanudar relaciones políticas y económicas con Cuba y de suspender, consecuentemente, las sanciones económicas dispuestas en 1964, a las cuales México no se adhirió. Otros pasos para integrar a Cuba en la familia de los pueblos latinoamericanos fueron su afiliación al Grupo de Países Latinoamericanos y del Caribe Exportadores de Azúcar, a la Naviera Multinacional del Caribe y, en particular, al Sistema Económico Latinoamericano (SELA), fundado el 17 de octubre de 1975 por veinticinco países latinoamericanos y caribeños con la activa participación de Cuba. El SELA tiene en cuenta la heterogeneidad política e ideológica de América Latina, y brinda un espacio flexible para la cooperación económica de Cuba con los países latinoamericanos y caribeños. Cuba contaba así con la posibilidad (limitada ciertamente) de diversificar su comercio, principalmente dirigido hacia Europa Oriental.

Haber auspiciado la cooperación Sur-Sur y el nuevo orden económico internacional dio a Cuba mayor prestigio en África y América Latina durante la segunda mitad de los años setenta. Su compromiso militar en Angola y Etiopía y las actividades que realizó en el Caribe (apoyo al movimiento independentista puertorriqueño) fueron contraproducentes para un entendimiento con Estados Unidos, aunque los cubanos consideran que su política con África y sus relaciones con Estados Unidos son dos elementos de su política exterior completamente desvinculados entre sí. Con ánimo de atenuar los problemas por la mutua extensión del mar territorial a 200 millas marinas, los dos Estados firmaron un acuerdo pesquero en marzo de 1977 (revocado cinco años más tarde por Estados Unidos), y el 1º de septiembre de 1977 abrieron sendas "secciones de interés" en La Habana y Washington para compensar así la falta de relaciones diplomáticas.

Pero este acercamiento se estancó después. No fue, por cierto, la intervención cubana en África el único factor que enturbió la normalización de las relaciones entre Cuba y Estados Unidos, iniciada en 1973. Otros hechos contribuyeron a obstaculizar las relaciones cubano-estadunidenses: la presencia

de una brigada soviética en la isla, al parecer integrada por dos mil o tres mil hombres, provocó una exagerada reacción en Estados Unidos en el otoño de 1979. (Cuba también había recibido una dotación de las más modernas armas soviéticas, y las unidades navales soviéticas en el Caribe contaban con base de abastecimiento en Cuba). Las conversaciones que tuvieron con Castro los representantes del Ejecutivo y los congresistas estadounidenses para sondear posibilidades de un acercamiento, o los métodos de guerra psicológica (por ejemplo, las maniobras frente a la costa cubana en mayo de 1980) se asemejaban a la táctica iniciada en 1976 por el entonces Secretario de Estado Kissinger, que consistía en combinar posibles recompensas si se respetaban los intereses estadounidenses con amenazas por quebrantarlos, es decir, la política de Estados Unidos hacia Cuba parecía tener carácter dual.

Estados Unidos exigía que Cuba dejara de intervenir en África y suspendiera en el Caribe actividades que afectaban intereses estadounidenses para luego proceder a normalizar las relaciones, pero estas condiciones no podían ser objeto de negociación para los cubanos, porque aceptarlas hubiera significado, para ellos, traicionar el "internacionalismo".³² Carter tampoco se mostró dispuesto a suspender el embargo comercial y devolver el territorio de Guantánamo, es decir, a tomar medidas que los cubanos consideraban y siguen considerando como requisito para la normalización total de las relaciones.³³ La normalización era importante para los cubanos porque podían reducir así su dependencia de la Unión Soviética. Ésta, a su vez, aspiraba a que se aliviara la carga que significaba el apoyo económico a Cuba, tal y como lo pone de manifiesto el convenio acordado en 1978 con México, según el cual, y para reducir el costo de fletes, México substituiría a la Unión Soviética en el abastecimiento petrolero de Cuba, en tanto que la Unión Soviética reemplazaría a México en el abastecimiento de petróleo a España. El convenio no llegó a ponerse en práctica por las presiones que ejerció Estados Unidos sobre México.

Moderación y expectativa (a partir de 1980)

Las múltiples dimensiones de la política exterior cubana alcanzaron su punto culminante en la segunda mitad de los años setenta con la sexta conferencia cumbre de los no alineados, en la que Castro fue elegido presidente del movimiento. En esta etapa, Cuba procura un acercamiento a América Latina, ejerce mayor influencia en el Caribe, tiene contactos con Estados Unidos y relaciones amistosas con los Estados comunistas (exceptuando a China, Yugoslavia y Albania). Cuba logró ampliar su campo de acción a la sombra de la distensión Este-Oeste, pero las condiciones básicas que le aseguraban su capacidad

³² Véase, con respecto a la presencia cubana en Angola y Etiopía, los discursos de Fidel Castro del 27 de marzo de 1977, *Granma*, 29 de marzo de 1977, y del 26 de abril de 1978, *Granma*, 27 de abril de 1978.

³³ Véase, por ejemplo, la "Resolución sobre la política internacional", *II Congreso del Partido Comunista de Cuba*, Documentos y discursos, La Habana, 1981, p. 482.

de maniobrar empeoraron a comienzos de los años ochenta, porque la crisis de Afganistán agudizó las diferencias entre el mundo comunista y el mundo occidental.

Detener el comunismo en todo el mundo ha sido preocupación básica de la política exterior estadounidense desde que Reagan asumió la presidencia, en 1981; esto tenía que repercutir en la relación cubano-estadunidense, ya que Cuba es parte de las relaciones entre las dos grandes potencias. El Caribe es una región muy importante para Estados Unidos, que lo consideran como su *mare nostrum* porque es la ruta de los barcos petroleros, la vía de acceso al Canal de Panamá y la fuente de materias primas como petróleo, bauxita y otras. Ahora bien, aun cuando la situación actual por la que atraviesan el Caribe y América Central (Granada, Nicaragua, El Salvador) obedece, ante todo, a razones internas, y aunque la influencia cubana es una especie de catalizador, ocurre que, como los intereses cubanos y soviéticos coinciden en cierta medida, hay competencia entre Este y Oeste en torno a esta región, buscando obtener zonas de influencia. Es por ello que Estados Unidos pretende aislar nuevamente a Cuba. Como en 1981, en 1982 tampoco se tomó la molestia de verificar la seriedad de las repetidas muestras que dieron los cubanos de querer discutir cuestiones bilaterales y multilaterales para reducir las tensiones.³⁴ Con esta actitud, basándose, entre otras, en la exigencia de que Cuba rompa sus estrechos vínculos con los soviéticos,³⁵ y con su política de amenazas, Estados Unidos perpetúa la dependencia cubana de la Unión Soviética, esté o no Castro interesado en mantenerla. A raíz de esa exigencia no negociable, como tampoco lo es la exigencia cubana de devolver Guantánamo, cualquier tentativa de acercamiento está condenada al fracaso desde su inicio.

Por lo demás, no sólo Estados Unidos sino algunos gobiernos latinoamericanos y caribeños han considerado a Cuba como elemento perturbador. Venezuela volvió a distanciarse de Cuba a raíz del apoyo que prestó a la guerrilla salvadoreña (las cifras sobre la magnitud de este auxilio son, por cierto, contradictorias). Además de Venezuela, Perú y Ecuador retiraron sus embajadores de La Habana, reaccionando así a la actitud de los cubanos ante los ciudadanos que habían solicitado asilo en las representaciones diplomáticas de esos países. Jamaica y Colombia —esta última debido a la supuesta ayuda cubana al movimiento guerrillero M-19— suspendieron las relaciones diplomáticas y Costa Rica decidió suspender sus relaciones consulares con Cuba. El vínculo de tradicional amistad con México se deterioró también porque el presidente López Portillo aceptó las exigencias de Estados Unidos y no invitó a Castro a la Conferencia Norte-Sur, celebrada en Cancún en octubre de 1981, a pesar de que el presidente mexicano había estado en La Habana en agosto de 1980 y allí había denunciado la hegemonía estadounidense en el Hemisferio Occidental.³⁶

³⁴ Véase Wayne S. Smith, "Date Line Havana: Myopic Diplomacy", *Foreign Policy*, núm. 48, (1982), pp. 157-174, 162 y 167. (Smith fue jefe de la "Sección de Interés" de Estados Unidos en Cuba entre 1979 y 1982).

³⁵ *Ibidem*. p. 159.

³⁶ *Granma*, 10 de agosto de 1980, resumen semanal.

El hecho de no invitar a Cuba es indicio de que su liderazgo en el Tercer Mundo ha disminuido notoriamente, pues Cuba no logró movilizar a los países del Tercer Mundo para que, sobreponiéndose a la presión de Estados Unidos, la apoyaran e hicieran posible su participación. Su política unilateralmente prosoviética —contraviniendo los principios de los no alineados— se reflejó en la conducta de Cuba a finales de 1979, durante el debate sobre Kampuchea que se llevó a cabo en la Asamblea General de la ONU, y ante la invasión soviética a Afganistán. Cuba fue perdiendo así reputación entre los países del Tercer Mundo, particularmente entre los no alineados, hasta el punto que no obtuvo las dos terceras partes de los votos requeridos para ser nombrada representante latinoamericano no permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, aunque hubo 154 votaciones desde fines de 1979 hasta comienzos de 1980.

Castro en un principio no aprobó expresamente la invasión de Afganistán —lo hizo un año más tarde, ante el Segundo Congreso del Partido Comunista Cubano—,³⁷ pero luego de su fallida candidatura, Cuba votó contra la resolución de la Asamblea General de la ONU sobre Afganistán, en la que ciento cuatro Estados miembros lamentaron la acción soviética y exigieron retirar todas las tropas extranjeras. La gran mayoría de los países no alineados apoyaron la resolución, lo que reveló cuán infructuosos habían sido los esfuerzos cubanos por poner el movimiento al servicio de los intereses soviéticos. La negativa cubana a la resolución puso de relieve su falta de voluntad o su incapacidad para instar la restauración de la independencia de un país no alineado, de conformidad con los principios del movimiento. La intención cubana de interceder como intermediario entre Paquistán e Irán —que apoyan a los rebeldes afganos— y Afganistán y la Unión Soviética, fue tan vana como pretender una conciliación entre Irán e Iraq, dos de los países miembros del movimiento no alineado.

La actitud soviética en Afganistán produjo un conflicto de lealtad para Cuba como país socialista comprometido a brindar apoyo político a la Unión Soviética y como miembro del movimiento de los no alineados, cuya presidencia ocupó Castro hasta la séptima conferencia cumbre de Nueva Delhi en marzo de 1983. Es probable que Castro haya querido obtener un mayor campo de acción frente a la Unión Soviética cuando trató de encauzar a los no alineados por un derrotero prosoviético. Sin embargo, ha quedado demostrado que el prestigio de Cuba entre los países del Tercer Mundo sólo se puede mantener si no induce a pensar que es un peón para las ambiciones de la Unión Soviética.

La victoria del Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua fue un triunfo al que contribuyeron tanto Cuba como Venezuela y Costa Rica, suministrando armamentos en la fase final del levantamiento. La revolución sandinista y la insurgencia en El Salvador alentaron a Castro a atribuirle mayor valor a las probabilidades de éxito de la lucha armada en América Latina. Durante más de un decenio, Castro había dejado de propagar ese método de revolución. Hasta 1978 había venido abogando por una solución negociada

³⁷ Véase "Informe Central", *II Congreso*. . . , p. 144.

en Nicaragua, pero el 26 de julio de 1980, recordando el fracaso de la vía pacífica en Chile, volvió a reconocer "que no hay más que una forma [de liberarse]: la lucha armada revolucionaria".³⁸ Sin embargo, el apoyo que da Estados Unidos a los "contras" nicaragüenses y a las fuerzas armadas del gobierno salvadoreño, la presencia militar norteamericana en Honduras y la invasión estadounidense a Granada en octubre de 1983, según parece, indujeron a los cubanos a adoptar una política moderada hacia el Caribe y América Central. Cuba había enviado a instructores militares, maestros, personal médico y administrativo a Nicaragua, pero no tropas de combate para ayudar a los sandinistas ante los "contras", y había dado a entender que apoyaría una solución negociada basándose en las propuestas del grupo Contadora.

CONCLUSIÓN

El análisis de veinticinco años de la política exterior cubana manifiesta que ésta posee un radio de acción inusitadamente amplio en relación a la extensión del territorio de Cuba, al número de sus habitantes y a la magnitud de sus recursos económicos. Los campos de acción y el empleo de los medios sólo se modificaron en las prioridades de unos y otros, y hubo continuidad en los objetivos perseguidos: luchar por independizarse de Estados Unidos y por mantener la autonomía; obtener la garantía soviética de asistencia militar y económica, conservando cierta libertad de acción (los intereses cubanos y soviéticos coinciden en cuanto impliquen modificar la relación internacional de poder en favor del socialismo, pero Cuba busca también una política exterior dedicada a formar su propia imagen, al actuar como protagonista de la cooperación Sur-Sur);³⁹ fortalecer las relaciones económicas con los países de Europa Occidental para obtener divisas y tecnologías avanzadas; fomentar revoluciones y la estabilización de regímenes antioccidentales en países latinoamericanos, africanos y asiáticos, mediante ayuda militar, técnica y administrativa. La experiencia revolucionaria de Cuba y los logros en materia de política de desarrollo, favorecen la consecución de tales fines. Es posible que el radicalismo y la intransigencia de Cuba resulten contraproducentes para sus ambiciones de liderazgo, pero aun así este país es una especie de modelo, porque ha demostrado que se puede eliminar la dependencia estadounidense y hacer realidad la redistribución social, incluso en un país monoexportador en desarrollo.

Las múltiples dimensiones y la dinámica de la política exterior cubana poseen una base externa por ser Cuba el punto en que se produce la intersección de las líneas de conflicto Este-Oeste y Norte-Sur. La base interna la conforman dos pilares del proceso de decisión en materia de política exterior; uno, de índole realista y pragmática, que se basa en la consolidación económica mediante la diversificación del comercio exterior y la búsqueda de un acercamiento

³⁸ *Granma*, La Habana, 3 de agosto de 1980, resumen semanal.

³⁹ Carlos Rafael Rodríguez, "Fundamentos estratégicos de la política exterior de Cuba", *Casa de las Américas*, 22 (1982), pp. 11-21, 20 ss.

a América Latina y de una mejor relación con Estados Unidos, sin detrimento del sólido arraigo de Cuba en el campo socialista; el otro, de índole idealista y voluntarista, que se refleja en la solidaridad con gobiernos militantes y movimientos emancipadores en países del Tercer Mundo, y que aspira a mantener viva la reputación de Cuba como fuerza revolucionaria. Las dos tendencias se complementaron durante la segunda mitad de los años setenta, pues la interacción con los países socialistas, capitalistas industrializados y del Tercer Mundo demostró ser el mecanismo indicado para que Cuba mantuviera abierto su campo de acción y le fuera posible ampliarlo. Sin embargo, los dos baluartes encierran también un conflicto de objetivos por sus respectivas tendencias, lo cual ha venido a frenar la dinámica de la política exterior cubana a raíz de los cambios que comenzaron a experimentarse en el ambiente internacional desde comienzos de los años ochenta.

Independientemente de estas variaciones y del desplazamiento de prioridades por razones de crisis, la política exterior de Cuba tiene un elemento fundamental que se ha mantenido constante: el ímpetu de los rebeldes, arraigado en el "espíritu de la Sierra Maestra", que aspira a la transformación revolucionaria del mundo. Su faz ha sufrido una modificación sustancial desde que Castro asumió el poder, y esta circunstancia, a la postre, es también producto del efecto que ha surtido la política exterior cubana en el transcurso de un cuarto de siglo.